

Arquetipo y fundamento mágico

PUBLICADO EL 1 OCTUBRE 2015 POR ADMINISTRADOR

Por Ivlak

Así como el ser humano desarrolló idiomas que le sirven de comunicación, la mente tiene su propio lenguaje que es simbólico. Como explican las corrientes gnósticas cada elemento del mundo manifestado está sujeto a una matriz arquetípica que se encuentra en la estructura cultural desarrollándose la simbología en la mente profunda. Estos son construidos a partir de arquetipos más sutiles o simples. Así la realidad manifestada tiene su origen en el plano arquetípico, dando la combinación de los mismos formas compuestas hasta llegar a los símbolos y estos siguen agrandándose con símbolos menores. Como ejemplo citemos el que menciona Nimrod de Rosario en Fundamentos, la rueda de un auto posee el arquetipo del círculo, la profundidad, el radio, el material que lo compone, etc. A su vez podríamos seguir desmenuzando cada uno de ellos. Podemos ver como la realidad del tiempo trascendente no se modifica por hechos causales, sino por “formaciones arquetípicas” que la realizan en un tiempo perpendicular u oblicuo (como menciona Nimrod) al tiempo trascendente.

De esto inferimos que si la modificación es a través del lenguaje simbólico, entonces para lograr transformaciones tendríamos que utilizar el mismo lenguaje para que, desde la manifestación manipular los arquetipos y regresen así al mundo manifestado con la intención que quisimos imponer.

Se puede citar como ejemplo el rito de la misa, con la simbología real, no la de un príncipe hebreo que intentó ser Rey, o un enviado para hacer que los hombres sean moralmente buenos. Sino el nacimiento del niño sol, niño Mitra, niño Jesús. En el fondo es el auténtico sol de la noche, lograr su nacimiento, que será el salvador del hombre primordial, Adam Kadmon, Insal al Kamil, en definitiva el Hombre Arquetípico. La resignificación conceptual del antiguo culto mitraico lleva a que el rito no posea ningún valor metafísico, pues no manipula los arquetipos, sino que siguen siendo lo manifestado manipulado por EL ARQUETIPO.

Esta es la razón por la cual se emplea la magia ceremonial con simbología de todo tipo, sea audible, visual, conceptual, etc. y de gran importancia la conductibilidad conceptual que se le dé a la parte manifestada del símbolo arquetípico para que nos conduzca a nuestro destino suprasensible.

Otro tema es preguntarnos si una persona intenta modificar un hecho del mundo manifestado a través del plano arquetípico (el estudio similar a la pontónica), ¿no estará siendo un servidor del arquetipo, mas que manipularlo? Si la persona intenta liberarse del mundo sin haber aislado su yo, ¿podrá realmente utilizar lo ceremonial y simbólico para despertar (como era en un principio el auténtico rito de la misa)? Por algo hay un guía al frente del rito, un puente o pontífice, un puente cinvat, un Iman, un despertado o seguidor de un despertado hasta que finalmente nazca el sol negro en nosotros, el Iman oculto, el Cristos, el portador del fuego (Lucifer o Fósforo, faceta de Prometeo que les lleva el fuego sagrado del conocimiento a los hombres para que recuerden que tienen un origen divino-titánico-uránico, como mencionan los misterios órficos).

En el Islam esta simbología se ve con las posiciones de la oración. La primera posición es parado, que simboliza la letra Alif (la letra polar), la siguiente es quebrando el cuerpo de parado, que es la letra da y finalmente la posición más importante es arrodillado con la cabeza debajo del corazón que representa la letra min. Así se forma la palabra ADM o Adam, el hombre arquetípico y con el corazón arriba de la cabeza o sea la esencia del hombre (corazón arquetípico) por arriba del cerebro (arquetipos invertidos del hombre). Pero como dice el Corán, Iblis, identificado con el demonio cristiano, colocó un coágulo en el corazón. (Tema a desarrollar en otro momento).

6 comentarios

Relación entre Nimrod de Rosario y el shiismo septimano

PUBLICADO EL 7 SEPTIEMBRE 2015 POR ADMINISTRADOR

Por Ivlak

Dentro del mundo islámico una rama importante es el shiismo, el mismo se define como de carácter esotérico, encontrándose el mensaje oculto del profeta Muhammed. Para el mundo sunní (la rama más extensa del Islam) el ciclo de las profecías terminó con el profeta del Islam, pero dentro de la concepción del shiismo, el ciclo que se cerró es el del mensaje exotérico, no así el esotérico que evidenciado por los Imames. Si bien dentro del shiismo duodecimano, como en el shiismo septimano, el último Imam está oculto y es el que trae el mensaje esotérico. Dentro de estas concepciones existe un relato exotérico, pero en otras interpretaciones este Imán es el que debe encontrar en su interior cada musulmán sirviéndole de guía en el despertar. Para que, como dijo el profeta, “mueran antes de morir”.

Dentro de la rama septimana existen los Ismailitas nombre proveniente de Ismail el último Imán, que se ocultó (7mo.). En la teología ismailí Allah es la Primer Inteligencia del Pleroma, el mundo más sutil. Es la

primer inteligencia fuera del “Dios escondido, inmanifestado”. Producto de sentirse “lejos” del inmanifestado es que posee estupor o tristeza. El primer emanado es la segunda inteligencia (emanado de la primera) que es el Alma Universal. De esta surge la tercera inteligencia que es el Adam Kadmon o el Adam espiritual. Este no reconoce la convocatoria del Tawhid (la unidad), se produce un retardo de la eternidad (surgiendo el tiempo) y aparecen siete inteligencias más que son las inteligencias querubínicas. De esta manera el Adam espiritual pasa a ser la 10ma inteligencia. Ahora, cada inteligencia del pleroma se compone de luces, cuando el Adam espiritual convoca al tawhid para poder ocupar su lugar, las luces no le obedecen y se da cuenta que tiene que crear el mundo manifestado expulsando a Iblis (el multiplicador).

Este relato no nos habla del pasado, el drama del cielo se da a cada instante de tiempo que percibimos. Si recordamos en anteriores escritos, el tiempo presenta intervalos, que es la posibilidad de presente absoluto, donde se ubica el Yo auténtico. La conciencia la definimos como ese Yo en el mundo, sustrayéndole la energía y convirtiéndola en psíquica dándole “vida” al mundo sensible. Pero hay un formador de la conciencia que son los arquetipos, o los ángeles. A través del consumo de esta energía se da vida al mundo y los mundos. Esto termina de darle forma al mundo que conocemos a través del cerebro, que es un deformador de la realidad y crea una realidad sensible, a su vez se distorsiona por lo que se llama el rasgo principal, que es una distorsión de la realidad que crea el cerebro. Pero si el cerebro crea la realidad sensible al percibir las frecuencias de onda de los entes, el cerebro se comporta también como ente que se percibe. Por lo tanto tiene que haber algo que cree al cerebro. Es lo que Nimrod llama la memoria arquetípica, pero donde su análogo con los arquetipos universales es la segunda inteligencia, el alma universal.

El alma, las almas son donde operan los distintos tipos de arquetipos, sean los universales, los arquetipos de la memoria arquetípica (cerebro) y finalmente ya en el hombre manifestado los símbolos arquetípicos hasta llegar al consciente.

Los términos alma, mente, psique son los ámbitos de operación de los arquetipos. El yo absoluto está fuera de ese dominio, pero cuando el yo percibe los arquetipos se va creando la conciencia. Así el progreso en la conciencia no llevará a estados de conciencia superior, pero llegar a la Primer Inteligencia es seguir en situación de pérdida dado el estupor y nostalgia que siente esta. Aquí es donde cobra sentido que el Adam espiritual se rebele y pretenda volver a lo manifiesto, pues sabe que evolucionar no le quita la tristeza de las existencias anímicas.

De esta forma empiezan los interrogantes: ¿Por qué la esencia del hombre universal cayó como Tercer Inteligencia? (Recuerda la idea de la Santísima Trinidad) ¿Cuál es la labor de los siete arcángeles querubínicos? ¿Hacer regresar al paraíso al Adam espiritual, la tercer inteligencia? ¿Hacer que retorne al Incognoscible?

Muchas especulaciones podemos hacer desde lo teológico (entendiéndola como psicología profunda), pero solo la sensación de yo o recuerdo de sí o el sí mismo en estado de guardia, para que los objetos del mundo no nos alteren, nos podrá llevar a la respuesta vivencial.

Todo esto está en nuestra mente, nada es ajeno, ni el Origen se encuentra en el pasado o futuro, sino

hacia la noche de la conciencia.